

FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita Guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé, 2004, 640 pp.

El título de esta obra no es casual ni publicitario. Es el calificativo que utilizó uno de los principales protagonistas brasileños durante el conflicto. Maldita porque pudo haberse evitado, maldita por el daño que causó a las relaciones futuras entre los Estados beligerantes, maldita, en fin, por la cantidad de muertos y heridos que causó y por los múltiples sufrimientos que padecieron todos los combatientes y la población civil paraguaya.

El libro de Doratioto, publicado en Brasil en 2002 y traducido prontamente al castellano, no ha figurado en la lista de los *best sellers* de tema histórico, donde compiten generalmente obras superficiales, cuando no erróneas o mistificadoras. No lo ha hecho porque se trata de un libro serio en el mejor sentido del término, y los lectores serios no son, desgraciadamente, muy abundantes en nuestra tierra.

El primer mérito del investigador brasileño es haber escrito una historia no nacionalista. Doratioto ha trabajado las fuentes de las cuatro naciones beligerantes y ha expuesto los aspectos políticos y militares de esa lustral confrontación con ecuanimidad y buen criterio. Naturalmente ha utilizado predominantemente las fuentes de su país, pero sin desconocer las otras y sin darle al Brasil el papel del “héroe de la película”. Esta actitud de historiador de raza le ha permitido sacudir viejos mitos enquistados en buena parte de la historiografía tradicional sobre el tema, que en todos nuestros países ha hecho gala de patriotismo y de parcialidad.

El primer mito que combate este libro es el de la figura del mariscal Francisco S. López como héroe nacional. Con abundancia de fuentes paraguayas, demuestra que todos los sobrevivientes de la guerra, incluso aquellos que se destacaron en el plano militar a las órdenes del mariscal, consideraron que su conducta política y militar fue equivocada, y que López fue el primer responsable de la destrucción del Paraguay. Dice que el mito de López como héroe nace con la dictadura del coronel Franco y se prolonga en los gobiernos autoritarios del Partido Colorado (v.gr. Stroessner), que lo toman como modelo y justificación. Se puede estar o no de acuerdo con esta descripción genética, pero es evidente que los paraguayos que vivieron durante su gobierno y en la posguerra no tenían ningún afecto por el mariscal presidente.

Otro mito que ataca, y esta vez hacia su propio país, es el de que Brasil fue el único aliado que hizo grandes esfuerzos en la guerra y al que corresponden con exclusividad los méritos de la victoria. Pocas veces un historiador brasileño ha hecho justicia, como Doratioto, a los sacrificios que hizo nuestro país en esa guerra y a los méritos de nuestros jefes y soldados. Si en un momento dado ese esfuerzo menguó en el frente de guerra, fue

porque la guerra civil –ideologías aparte– exigió retirar tropas para conservar la integridad del Estado.

Otro tema fundamental de esta obra es cómo se generó el conflicto y quién fue el agresor, cuestión muy debatida en nuestro país por algunos historiadores revisionistas. La tradición y la geopolítica indicaban que los ex dominios de España eran aliados naturales contra la expansión portuguesa y luego brasileña. Pero las circunstancias políticas y las corrientes ideológicas interfirieron y modificaron aquel esquema. Paraguay, desde su separación en 1811 había estado gobernado por un régimen autocrático, que con los López tuvo la alianza de los grandes terratenientes. Francisco Solano agregó a ello una tendencia militarista y con la ayuda británica construyó fortalezas, un ferrocarril y un ejército numeroso. En el Imperio y en la Argentina, desde 1861, gobernaban las ideas liberales. En cuanto al Uruguay, se debatía desde hacía más de diez años en conflictos y luchas que oponían dos tipos de caudillaje, el del partido blanco, heredero de Oribe y el del partido colorado, conducido por Flores, sucesor de Rivera. Ninguna de las dos fuerzas cultivaba la democracia como se la concibió en el siglo XX, aunque Flores era más afín a los liberales de los países vecinos, por lo menos en cuanto a sus créditos y débitos políticos. Esta división entre los orientales, manifestada en revoluciones sucesivas, convirtió al Uruguay en la manzana de la discordia del Plata. López apoyaba a los blancos y el Brasil a los colorados. El gobierno argentino se encontraba en el dilema de una neutralidad que arrojaría a Flores en los brazos del Brasil, un apoyo a aquél neutralizando la influencia imperial, o una alianza con López, que repugnaba ideológicamente a paraguayos y porteños.

El autor desarrolla otro argumento más: un país que se prepara para una guerra prepara el instrumento militar para ella. En 1864 Paraguay tenía 67.000 soldados, la mitad de ellos con adecuada instrucción militar, varias fortalezas que cerraban el camino a Asunción desde el sur y contratos para la compra de buques modernos para disputar las aguas de los ríos a los brasileños. Brasil sólo tenía 19.000 hombres de armas, de los cuales apenas 2.900 estaban en Rio Grande do Sul. La Argentina contaba con 6.000 hombres, la mayoría en la protección de la frontera interior, y el Uruguay con unos 3.000, fogueados en las guerras civiles. Doratioto muestra muy bien cómo el pedido de ayuda del gobierno blanco uruguayo dio a López la ocasión de intervenir contra el Brasil, con el que tenía viejos conflictos de límites. El mariscal paraguayo imaginó un plan estratégico aparentemente brillante, pero que el autor de este libro considera irreal por varios motivos: criterio equivocado en cuanto a la esperada secesión de las provincias litorales argentinas, lentitud operativa que provocó la caída de su aliado oriental antes de que su apoyo se materializara, e incapacidad militar de los jefes encargados de las operaciones.

Además, al tomar la iniciativa de invadir Mato Grosso primero y luego Corrientes, se mostró a todos como gobierno agresor.

Todos los autores coinciden en que Paraguay perdió la guerra en Uruguayana o, en el mejor de los casos, cuando abandonó Corrientes y replegó sus fuerzas al norte del Paraná. Sin embargo, López continuó la lucha hasta su propia destrucción y la de su país. Doratioto muestra en detalle los múltiples errores tácticos de los contendientes, el valor admirable de los soldados paraguayos y aliados, sin concesiones nacionalistas, y la incidencia de los conflictos políticos en la designación de los mandos, especialmente del lado brasileño. Es un crítico feroz de la actitud del almirante Tamandaré y reconoce que la paternidad de la idea de flanquear por el este el cuadrilátero fortificado no fue de Caxias, sino de Mitre, aunque aquél fue el encargado de ejecutarla cuando el presidente argentino debió renunciar a su comando por el fallecimiento del vicepresidente Marcos Paz. También hace visible la torpeza de la diplomacia argentina en el gobierno de Sarmiento.

Es elogiable la iniciativa de Emecé de hacer accesible esta obra al lector de lengua española. Esta edición tiene un muy útil índice de nombres, pero carece en cambio de un índice de mapas, lo que se agrava por la ubicación desafortunada de alguno de ellos: la batalla de Tuyutí se narra en las páginas 208-213 y el mapa correspondiente está en la página 231; en cuanto a Curupaytí, el relato está en las páginas 232-236 y el mapa en la página 294.

En resumen, se trata de un libro excelente, que excede en mucho el de una historia militar, pues nunca pierde de vista las situaciones políticas nacionales ni su repercusión en otros Estados.

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE

JORGE EMILIO GALLARDO, *Conflicto con Roma (1923-1926). La polémica por Monseñor De Andrea*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, 198 pp.

El tema del libro de Jorge E. Gallardo es el conflicto desatado entre el gobierno argentino y la Santa Sede a la muerte del arzobispo de Buenos Aires Mariano A. Espinosa. En el corazón de esta crisis se encuentra el Derecho de Patronato y el Concordato que auspiciaba Roma, promoviendo la separación amigable del Estado y la Iglesia. La obra consta de dos partes, más un amplio apéndice con documentos vinculados al objeto de estudio.

Esta investigación va más allá de las fronteras de la historia eclesiástica, abordando cuestiones diplomáticas, ya que tanto la embajada de Francia como la de Brasil ofrecieron una mediación ante la Santa Sede una vez comenzado el conflicto. El tema de fondo en el análisis de Gallardo es el enfrentamiento ideológico: Roma, el clero, congregaciones locales e